

Tema 4 (I)

“La división del trabajo social en emile durkheim (I)”,
Revista de Trabajo, nº 30, Madrid, 1972. pp. 87-98

la división del trabajo social en emile durkheim (I)

por carlos moya

En otro trabajo hemos puesto de relieve la dualidad de enfoques teóricos en cuyo marco se mueve todo el desarrollo de la sociología durkheimiana (vid. Moya, 1967, 4 y ss.). Una sociedad puede ser entendida, en términos psicofísicos próximos a la “Völkerpsychologie”, de W.Wundt, como una “conciencia colectiva” que se desarrolla sobre un substrato social material. Pero también puede ser enfrentada desde esquemas cuasi biológicos (emparentados con Comte, Spencer, Schäffle, Espinas) y presentar entonces la imagen de un pseudoorganismo cuyo funcionamiento estructural asegura la existencia colectiva tomo ajustamiento moral de sus componentes individuales a sus específicas tareas sociales. Esta dualidad de axiomáticas --idealismo psicofísico y organicismo funcionalista--, en su eventual contradicción y en su eventual complementariedad, se entrecruzan conflictualmente en “La división del trabajo social” (1893). Escrito como tesis doctoral, es uno de los libros más ambiciosos, decisivos y confusos de la historia de la Sociología. Al emplear aquí el predicado “confuso” conviene hacer algunas precisiones:

1ª Hablar aquí de la “confusión” de tal libro sólo tiene sentido en cuanto al mismo tiempo se habla de su “decisivo” valor como “clásico” de nuestra disciplina; esto es, como un momento decisivo en su constitución y clarificación teórico-metodológica.

Pocos campos científicos más abarrotados de confusas manifestaciones que el nuestro: frente a esa espesa maraña bibliográfica, “La división del trabajo social” resulta un prodigio de claridad lógico-científica.

2ª Al hablar de “confusión” se alude a la vez a la propia estructura interna de dicho libro --y, por tanto, al propio desarrollo teórico del autor-- y al impacto producido sobre buena parte de su

académico público, más o menos perdido en las propias dificultades de gestación de tal obra en cuestión. La conflictual dualidad de enfoques teóricos anteriormente mencionados es una de las matrices fundamentales de tal confusión.

3ª Así la propia "confusión teórica" de tal obra va unida a su condición "decisiva" y "ambiciosa" en cuanto primer intento por establecer sistemáticamente los fundamentos de la Sociología como ciencia positiva. Pretensión "excesiva" que en buena parte se ha conseguido pues "La división del trabajo social" no sólo impulsa definitivamente el desarrollo teórico de su autor, sino también el propio desarrollo posterior de la Sociología como ciencia académica. Hasta el punto de que algunos de los límites y condicionamientos negativos para ese desarrollo en nuestro propio tiempo tienen su origen intelectual en ese "clásico fundador". El idealismo actual del análisis estructural-funcional tiene aquí su origen.

Se puede decir que "Las reglas del método sociológico" (1895) --el más brillante y categórico manifiesto científico de toda la historia académica de la Sociología-- no hacen sino sistematizar lógicamente las normas metodológicas y los principios teóricos que Durkheim ha conseguido elaborar en el curso de su tesis doctoral. Cuyo alcance pleno sólo se advierte poniendo en conexión la "tesis en francés" ("La división del trabajo social") con la "tesis en latín" (*Quid Secundatus politicae scientiae instituentias contulerit "Contribución de Montesquieu a la constitución de la ciencia social", 1892*). Con su rigurosa construcción lógica, "Las reglas" serían un paso decisivo para la clarificación sistemática del enfoque durkheimiano, y, en ese sentido, muchas de sus formulaciones apuntan ya hacia un desarrollo teórico posterior, que canonizaría el "Prefacio" a su segunda edición en 1901. Pero en su génesis, "Las reglas" vienen a ser la "autodisciplina lógica" con que Durkheim regula rigidamente el eventual momento de "caos y confusión" teórica dentro de su enorme tesis doctoral. Inevitable en su propia condición de contexto genético en el que se intenta una primera y sistemática formulación de las categorías y postulados fundamentales de la Sociología, como resultado de una discusión radical con los diversos enfoques teóricos que dominaban en aquel momento el campo de las ciencias sociales.

Intentaremos poner de relieve este conflictual contexto teórico, de cuyas propias contradicciones va a surgir el nuevo orden lógico-científico de la Sociología positiva. Sólo así podemos hacer inteligibles en términos genético-estructurales el pensamiento durkheimiano.

a) Durkheim, entre Spencer y Marx.

"La División del Trabajo" es el título del primer capítulo de "La Riqueza de las Naciones", la obra de Adam Smith, que va a ser la biblia del pensamiento económico liberal. Fijándose en cómo opera la división del trabajo en algunas industrias determinadas se comprenderán más fácilmente las consecuencias de aquella en las actividades generales de la sociedad" (Smith, 1961, 9). El modelo económico racional de la organización industrial del trabajo es el esquema básico desde el que la economía política comprende la dinámica de esos "grandes organismos" que son "los pueblos" (Smith, loc. cit. 4-5). Y el postulado que legitima la validez absoluta del contrato de cambio, la utilidad recíproca, será elevado a "principio natural", "tendencia de la naturaleza humana" (Smith) en cuanto naturaleza racional individual orientada hacia la utilidad. Por supuesto: el progreso social se presenta entonces como fruto de una progresiva división del trabajo y de un progresivo intercambio por consiguiente cuyo resultado objetivo es la maximalización y expansión colectiva del bienestar individual. La sabia naturaleza humana --superior a toda otra sabiduría humana-- lleva en sí, en su propia racionalidad individual, una tendencia al bienestar que cumpliéndose con la división del trabajo, es el último motor de desarrollo social. De la indiferenciación social de los salvajes pueblos primitivos a la superdiferenciación del trabajo en la civilizada sociedad del mercado libre: así se completa el curso de la evolución humana.

Con Spencer esta gran teoría del utilitarismo individual se eleva a metafísica general en el marco de sus "Primeros principios". "Primero las funciones son muy semejantes u homogéneas... Pero, sucesivamente, dichas funciones se hacen multiformes... A medida que las sociedades se desarrollan y las funciones militares se distinguen de las demás, se hacen a la vez más multiformes, complejas y definidas" (Spencer, 1º Princip., 337, 339). Estas fórmulas generales desde las que Spencer "explica" la evolución social, no son, dentro de su "lógica enciclopédica", sino un caso parcial de la "ley cósmica" de la evolución, como "una integración de la materia acompañada de una disipación del movimiento, durante la cual, tanto la materia como el movimiento, aún no disipado, pasan de una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente" (Spencer, loc. cit., 341).

Por lo demás, el modelo básico que subyace debajo de ese pensamiento sigue siendo el mismo de Adam Smith: la división industrial del trabajo del capitalismo manufacturero como prisma

desde el cual se desvela el orden armónico que adviene el mundo con la propia libertad individual. "Nuestro inmenso sistema manufacturero, con sus múltiples invenciones, que surte tanto a los consumidores del interior como del exterior, y la profusa Marina mercante, que transporta los productos indígenas a todos los lugares del globo, trayendo a la vez otros productos, tienen un origen natural, no artificioso. La transformación mediante la cual en el curso de millares de años las ocupaciones de los hombres llegaron a adquirir especialización hasta tal punto que, ayudando cada uno a satisfacer alguna pequeña parte de las necesidades generales de sus conciudadanos, ve las suyas propias satisfechas también por el trabajo recíproco de otras personas, se realiza de una manera tácita, natural y espontáneamente sin acuerdo de antemano.

"La sabiduría, por su parte, desarrollándose de tal forma que a nadie le es dable conocer ni una décima parte de su extensión general y que ahora guía la actividad productora, resulta obra de los individuos que laboran impulsados no por el elemento directivo, sino por sus propias inclinaciones... ; todo esto resulta del trabajo libre y espontáneo de la humanidad organizada" (Spencer, 1932, 71).

Spencer es el gran heredero de Comte y un penúltimo epigono de Adam Smith. En su Sociología, "ópera magna" con la que Durkheim se enfrenta, se reconcilian esas dos contradictorias tradiciones intelectuales. Pero a un precio que Durkheim encuentra excesivo:

- 1º Spencer, pese a su organicismo funcionalista, sigue manteniendo el postulado idealista del individualismo, disolviendo así la específica realidad de lo social, negando la autonomía epistemológica de la Sociología.
- 2º Por otra parte, pese a su lógica positivista, su obra, en lugar de ser propiamente científica, se deja arrastrar por la abstracta generalización de tipo filosófico-histórico, para concluir en una "ley de la evolución universal", que no es sino un postulado metafísico. "Spencer, al igual que Augusto Comte, trabaja menos como sociólogo que como filósofo" (Durkheim, 1970, 94).

Las líneas generales de esta argumentación se encuentran ya en la lección de apertura de Burdeos (1887) (Durkheim, 1970, 77 y ss.). Desde esta crítica básica que rechaza el idealismo abstracto del "homo oeconomicus" y la abstracta especulación filosófica sobre la evolución de la historia universal, Durkheim va a desarrollar su Sociología. Significativamente será "La división del trabajo social" la primera gran obra en que se desarrollan sus esquemas fundamentales al hilo de una discusión de Spencer, el utilitarismo individual y Comte. Pero así surge la otra línea dialéctica subyacente a toda esta discusión: al

margen de la mayor o menor influencia directa de Marx sobre Durkheim, Marx y el socialismo marxista constituyen *objetivamente* el otro contrapunto fundamental de esta discusión, en la que la Sociología deviene ciencia positiva.

Durkheim se ha planteado en "La división del trabajo" el problema del cambio y desarrollo social en términos próximos a los de Marx. "El carácter materialista, determinista y dialéctico del método de Durkheim presenta analogías sorprendentes con el método marxista (Aymard, 1962, 218). Que los predicados que Aymard utiliza no sean muy exactos no impide la validez parcial de su afirmación. Tanto Marx como Durkheim se replantean el tema de la división del trabajo —el tema central de la Economía Política clásica— enfrentándose críticamente con el individualismo de aquella. Frente al economicismo individualista de Adam Smith, el "socialismo" de Marx; frente al utilitarismo individualista de Spencer, el "colectivismo" de Durkheim. Para estos dos críticos radicales del individualismo liberal, la sociedad es algo previo al contrato utilitario que puede vincular a sus miembros: la sociedad es un hecho originario anterior al desarrollo de la individualidad, consciente y anterior al desarrollo de la división del trabajo: es el supuesto y contexto previo sobre el que dichos desarrollos se hacen posibles. Por supuesto, repitiendo la argumentación clásica de Adam Smith, ambos toman la división del trabajo como punto de partida para desarrollar toda una teoría de la evolución social. Pero Durkheim y Marx, rechazando toda explicación individualista, establecen una colectividad originaria, una cierta sociedad previa como punto de partida de tal diferenciación social. Así se establece el postulado fundamental que, negando todo reduccionismo individualista o psicologista, hace posible la fundamentación de una ciencia dialéctica de la historia social, o la fundación de la Sociología como ciencia positiva.

Pero el "positivismo sociológico" es algo bien distinto de la "dialéctica materialista". Para Marx, la división del trabajo es el origen de toda contradicción social —el trabajo espiritual contra el material, la ciudad contra el campo, el interés particular contra el interés general, la clase dominante contra la clase explotada (vid. Marx, 1953, 358-359, 378 y ss.; Marx, 1969, 250 y ss., 260 y ss.): en la división del trabajo se encuentra la raíz última de la alienación; y el "cambio" como forma de solidaridad social, basada en la utilidad recíproca, no es sino la máscara pseudorracional que encubre la "forma de la mercancía" como máxima forma de alienación histórica para las relaciones sociales (Marx, 1969, 68 y ss.). La división del trabajo, que culmina con su organización industrial en la "sociedad mercado", es el último fundamento de la lucha de clases. Para Durkheim (conservador "radical" identificado con la Tercera

República Francesa), el desarrollo de la división del trabajo dará lugar a una forma de integración social superior: la solidaridad orgánica en cuyo horizonte los individuos alcanzan su máximo desarrollo personal. Tanto Marx como Durkheim, enfocan el desarrollo historicosocial como creciente diferenciación de las tareas sociales, creciente complicación de la estructura social y creciente complejidad de las formaciones de la conciencia social. Pero la dialéctica revolucionaria se fija exclusivamente en la dimensión negativa de este proceso: mientras que la sociología durkheimiana será rigurosamente "positivista", científica e ideológicamente. De aquí que su centro de orientación no sea el conflicto, sino la integración social, en cuanto posibilidad actual y no como futuro utópico. En lugar de la lucha de clases como enfrentamiento antagónico de intereses parciales irreconciliables, la solidaridad social como cohesión impuesta por la propia sociedad en cuanto Bien Común y Orden Moral Colectivo. Pero mostrar el sentido último de las categorías "solidaridad social" y "división social del trabajo" dentro de la "Sociología positiva" es algo que exige un análisis específico.

b) Organicismo evolucionista, conciencia colectiva y solidaridad social.

En un capítulo anterior nos hemos referido a los dos enfoques más o menos complementarios, más o menos antagónicos, que se entrecruzan conflictivamente en el desarrollo de la Sociología durkheimiana. De una parte, el organicismo biológico, y de otra, el idealismo psicofísico. Ese contradictorio marco de referencias es la matriz en que se constituye la ambigua categoría "solidaridad social" como respuesta ideológico-teórica al individualismo liberal y al socialismo marxista y a sus contrapuestas teorías sobre la división social del trabajo.

La "solidaridad social" expresa a la vez la condición de los humanos y su positiva reconciliación en el orden colectivo que los engloba. Desde esa categoría se pretende resolver la antinomia "individuo-sociedad", así como la antinomia "clase contra clase", disolviendo la explotación y la dominación social en el "orgánico funcionamiento" del Orden Moral que implica la Conciencia Colectiva, como última fuente de toda vida social y, por tanto, de toda solidaridad.

"Las especulaciones recientes de la filosofía biológica han terminado por hacernos ver en la división del trabajo un hecho de una generalidad que no podían sospechar los economistas que primero habían hablado de ella... Se sabe... que la ley de la división

del trabajo se aplica tanto a los organismos como a las sociedades; incluso se ha podido decir que un organismo ocupa una posición más elevada en la escala animal cuanto más especializadas son sus funciones... No se trata simplemente de una institución social que tenga su origen en la inteligencia y la voluntad de los hombres, sino de un fenómeno de biología general, cuyas condiciones parece que hay que ir a buscar en las propiedades esenciales de la materia organizada (Durkheim, 1960, 3). El primer modelo teórico fundamental desde el cual se establece el sentido de la "división del trabajo" y de la "solidaridad social" es el "organicismo biológico". Un enfoque que se presenta como culminación de toda una tradición intelectual que va desde Cuvier a Comte, C. Bernard, Espinas y Spencer. Pero el "organismo positivista" es inseparable del "evolucionismo" (vid. Moya, 1970, 281 y ss.). Toda la biología posterior a Darwin está impregnada de evolucionismo. El primer capítulo de "Principios de Sociología", de Spencer, está dedicado precisamente a la "evolución superorgánica" como evolución correspondiente a esa suerte de "organismos 'sui generis'" que son los "agregados sociales" (Spencer, 1947, 15). Anteriormente nos hemos referido a su ley cósmica de la evolución universal. Espinas, otro de los maestros inmediatos del pensamiento durkheimiano, ha investigado sistemáticamente las sociedades animales. Desde su enfoque organicista y evolucionista postulará que "la Sociología no puede ser otra cosa que la biología ampliada con una nueva dimensión" (Espinas, en Dauvy, 1950, 51).

Fundamental en este horizonte teórico es el concepto de función: su definición ocupa el comienzo del primer capítulo del libro de Durkheim que ahora nos ocupa. "La palabra función" va a ser definida como "sistema de movimientos vitales" en "relación de correspondencia... (con) algunas necesidades del organismo" (Durkheim, 1960, 11). La división del trabajo se va a estudiar como división y especialización de funciones; y uno de los sentidos capitales de la categoría "solidaridad social" será el de armoniosa interconexión de las distintas funciones, determinando el equilibrio del organismo social (vid. Durkheim, loc. cit., 216 y ss.). "El efecto más relevante de la división del trabajo no es que aumente el rendimiento de las funciones separadas, sino que las haga solidarias. Su papel... no es el de embellecer o mejorar las sociedades existentes, sino el de hacer posibles las sociedades que no existirían sin ella (Durkheim, loc. cit., 24). Existe una solidaridad social que resulta de la división del trabajo. Esto es una verdad evidente, puesto que la división del trabajo se encuentra muy desarrollada y produce solidaridad. Pero es preciso determinar en qué medida la solidaridad que produce contribuye a la integración general de la sociedad"

(Durkheim, loc. cit., 27-28). La solidaridad social es a la vez el vínculo que expresa la condición social del hombre --la originaria interdependencia recíproca entre los miembros de una sociedad--, y por otra, la eventual interdependencia entre las diversas funciones sociales, como actividades cumplidas por los distintos "órganos sociales" (hombres o grupos sociales). Aquí están dados los postulados y las hipótesis fundamentales que Durkheim tratará de demostrar:

- 1º La sociedad sólo es posible si la solidaridad social es un hecho originario preexistente a todo cálculo individual de utilidad.
- 2º En toda sociedad la interdependencia entre los distintos individuos y sus diversas actividades no es el resultado de cálculos individuales de utilidad recíproca, sino algo previamente dado por la específica condición social de tal división de trabajo.
- 3º En cuanto hecho social, y no puro resultado de acuerdos individuales, la división del trabajo genera una solidaridad social específica, que asegura así la integración social como armónica interdependencia de sus distintas funciones. Prescindimos de momento de la específica dimensión moral de la solidaridad social; en seguida nos ocuparemos de tal cuestión.

Durkheim se mueve en el marco del organicismo evolucionista. Para estudiar la conexión entre división del trabajo y solidaridad en el contexto de la evolución histórica de las sociedades humanas, Durkheim ha establecido dos tipos fundamentales de solidaridad social. "La primera liga directamente el individuo a la sociedad, sin intermediario alguno. En la segunda, el individuo depende de la sociedad porque depende de las partes que la componen" (Durkheim, 1960, 99). Pero inmediatamente añade: "La sociedad no es considerada bajo el mismo aspecto en los dos casos. En el primero, lo que se designa con este nombre es un conjunto más o menos organizado de creencias y de sentimientos comunes a todos los miembros del grupo: es el tipo colectivo. Por el contrario, la sociedad con la que nos solidarizamos en el segundo caso es un sistema de funciones diferentes y especiales que unen relaciones definidas. Son dos casos de una sola y misma realidad, pero que no por ello dejan de exigir ser diferenciadas" (Durkheim, 1960, 99). El texto resulta clave para desenmarañar la ambigüedad teórica de que va a padecer toda esta investigación durkheimiana.

En principio, el texto anteriormente citado implica que los dos

tipos de solidaridad social que a continuación se establecen --"mecánica" y "orgánica"-- están conectados con esos dos enfoques posibles de la sociedad en cuanto posible realidad objetiva para la Sociología:

- 1º De una parte, la sociedad aparece como un sistema de creencias y sentimientos comunes a todos los miembros del grupo: como conciencia colectiva determinando los contenidos de las conciencias singulares de tales individuos. Desde este enfoque se define originariamente la solidaridad mecánica como la "derivada de las semejanzas", que alcanza su *máximum* "cuando la conciencia colectiva recubre exactamente nuestra conciencia total y coincide en todos los puntos con ella; pero en este momento nuestra individualidad es nula" (Durkheim, loc. cit., 99-100). Como solidaridad absolutamente dominante, la solidaridad mecánica corresponde a la etapa más primitiva de la evolución social, aquella en que la personalidad individual no desarrollada todavía se encuentra disuelta en el grupo. La sociedad originaria que así se postula es la "horda" indiferenciada, categoría típica del evolucionismo social. "Si se intenta constituir con el pensamiento el tipo ideal de una sociedad cuya cohesión resultase exclusivamente de semejanzas, deberá concebírsela como una masa absolutamente homogénea, en que las partes no se distinguirían unas de otras, y, por consiguiente, no estarían coordinadas entre sí; en una palabra, estaría desprovista de toda forma definida y de toda organización. Este sería el verdadero protoplasma social, el germen de donde surgirían todos los tipos sociales. Proponemos llamar "horda" al agregado así caracterizado" (Durkheim, 1960, 149). A ese estadio cero del desarrollo colectivo corresponde la indiferenciación de los miembros del grupo y de su comportamiento, lo que les otorga esta figura homogénea de moléculas conectadas entre sí por la pura cohesión mecánica correspondiente a los cuerpos inorgánicos: son sociedades previas a la división del trabajo.
- 2º En la segunda perspectiva, la sociedad se presenta como un organismo funcional, como un sistema diferenciado de funciones "vinculadas entre sí por relaciones definidas". Desde este enfoque organicista se define la "solidaridad orgánica" o solidaridad correspondiente a la división del trabajo, basada, por tanto, en las diferencias de los miembros del grupo y en su mutua complementariedad e interdependencia. El tipo de sociedad que ahora se postula es

el contrapunto evolucionista de la "horda" originaria socialmente indiferenciada. La división del trabajo alcanzada implica una compleja diferenciación funcional de los individuos y grupos que componen dicha sociedad. Frente a la disolución de la personalidad singular en la identidad común de la conciencia colectiva, la compleja y progresiva división del trabajo implica el desarrollo creciente de la personalidad individual, su relativa independencia respecto de la conciencia colectiva. El tipo histórico sobre el que se construye este modelo es la sociedad industrial contemporánea, la misma que ha inspirado los análisis de Smith, de Spencer, de Marx.

Hasta aquí apenas si hemos hecho otra cosa que una exégesis positiva del planteamiento durkheimiano: su aparente claridad encubre su ambigüedad radical, que ahora nos toca poner de manifiesto.

"Solidaridad mecánica" y "solidaridad orgánica" son dos categorías cuya definición implica enfoques sociológicos complementarios, pero analíticamente diversos: de una parte, la sociedad se presenta como el orden moral correspondiente a una cierta conciencia colectiva; de otra, la sociedad aparece como un organismo funcional. Traduciendo esa dualidad de planteamientos en términos modernos, obtendríamos un esquema teórico muy próximo al de Talcott Parsons: al enfoque de la Sociología como ciencia de la Conciencia Colectiva correspondería la actual Antropología Cultural y el organismo funcionalista sería el precedente inmediato de la Sociología como análisis estructural-funcional de los sistemas de instituciones sociales. Pero lo que resulta claro es que desde esta posibilidad de traducción analítica, las categorías "solidaridad mecánica" y "solidaridad orgánica" su carácter antagónico y se disolverían en el análisis de la "solidaridad social" en términos "antropologoculturales" (en términos de "personalidad y cultura"), complementario del análisis de tal solidaridad al nivel sociológico-funcionalista.

En lugar de tener dos tipos de solidaridad complementarios a la par que antagónicos, tendríamos el tratamiento de ese hecho social fundamental desde los niveles analíticos diferentes. Pero esta posibilidad teórica, que está incoada implícitamente en la investigación durkheimiana, es negada expresamente desde el momento en que ambos tipos de solidaridad se definen como dos "principios dinámicos" de integración social, antagónicamente diversos y correspondientes a niveles de desarrollo social que se definen en términos de contraposición evolutiva. Al estadio cero inicial del desarrollo social corresponde la indiferencia completa de

los miembros del grupo, su cohesión puramente mecánica a partir de su similaridad. La solidaridad orgánica marcaría la dirección ideal de la evolución, oponiéndose gradualmente a la pura integración basada en la repetición del tipo común la cooperación entre las diferencias personales complementarias entre sí. Habría que hablar de un principio originario de solidaridad en cuyo acontecer surge el principio antagónico como expresión de la creciente división del trabajo. El sentido regresivo del uno y el progresivo del otro mantienen el equilibrio social en medio del desarrollo histórico. "Podemos estar seguros de que cuanto más atrás se mira en la historia, mayor es la homogeneidad; por otra parte, cuanto más se aproximan los tipos sociales más elevados, más se desarrolla la división del trabajo" (Durkheim, op. cit., 108). Con una nueva forma Durkheim está repitiendo las tesis de Spencer, sobre el desarrollo desde la "homogeneidad indefinida e incoherente" a la "heterogeneidad definida y armónica".

Las categorías "solidaridad mecánica" y "solidaridad orgánica" han sido verificadas en virtud de la implícita lógica ontológica del pensamiento evolucionista: en lugar de funcionar como puras categorías tipológico-analíticas, han sido elevadas a "principios dinámicos", que desde su carácter antagónicamente complementario, rigen la evolución social. Pero lo mismo ocurre con los dos contrapuestos enfoques sociológicos a que vienen vinculadas. A la conciencia colectiva como fuerza que impone la solidaridad mecánica se opone la progresiva división del trabajo como principio que implanta la solidaridad orgánica. Esta condición de principios antagónicos es la que disuelve desde su lógica realista la analítica distinción entre dos enfoques sociológicos complementarios, convirtiéndolos en categorías reificadas que expresan las "fuerzas" que rigen la evolución de la historia social universal. "Constituye una ley histórica el que la solidaridad mecánica, que en un principio se encuentra sola o casi sola, pierda progresivamente terreno, y que la solidaridad orgánica se haga poco a poco preponderante. Pero cuando la forma de ser solidarios los hombres se modifica, la estructura de las sociedades no puede dejar de cambiar" (Durkheim, 1960, 149).

Es en este contexto evolucionista, implícitamente metafísico por su lógica reificante, en el que se produce la originaria ambivalencia de la teoría de la conciencia colectiva señalada críticamente por T. Parsons (1939; vid. Parsons, 1968, 424-426) y R. König (König, en Durkheim, 1965, 29 y ss.). La "conciencia colectiva" no se define simplemente como "sistema de creencias y sentimientos comunes al grupo social", sino como fuerza originaria de la vida social en su estadio cero, antagónicamente opuesta a todo desarrollo de la

personalidad individual. Posteriormente vamos a ocuparnos de la teoría de la conciencia colectiva una vez liberada de este primer planteamiento. Lo que nos interesa destacar aquí es que, en buena parte, la deficiencia de todo este planteamiento hay que comprenderla en la imposibilidad de resolver con las categorías psicológicas y sociológicas de la época el nuevo problema descubierto: la internalización de las normas sociales por el individuo en su proceso de socialización progresiva.

“La evolución pertenece a esos conceptos que todo lo abarcan y que inevitablemente son demasiado remotos a los problemas concretos de la investigación empírica para tener mucha utilización en su solución... ‘Las leyes’ de la evolución son de escala demasiado gigantesca para ayudarnos a comprender la conducta... en las sociedades y las culturas” (Nadel, 1955, 121). Durkheim, que se está liberando de Comte y Spencer en su esfuerzo por construir una ciencia positiva, sigue todavía preso en los esquemas evolucionistas con su implícito sentido de filosofía de la historia. Pero es precisamente en el propio terreno ideológico de la filosofía de la historia donde Durkheim está combatiendo contra el individualismo utilitario y contra el socialismo marxista. Desde el postulado de una ciencia colectiva originaria se niega el individualismo liberal y su viejo postulado contractualista. Desde el principio progresivo de la solidaridad orgánica se da la vuelta a la teoría marxista: no es la civilización industrial, la progresiva división del trabajo, la que ha extremado la cosificación y enajenación del hombre, sino la que lo ha redimido de su estado “mecánico”, la que ha hecho posible su progresiva liberación individual, su progresivo desarrollo como personalidad autónoma. No hay que olvidar que el positivismo evolucionista en todas sus manifestaciones del siglo XIX implica siempre una metafísica de la historia como sustitución secularizadora de la creencia religiosa en la creación y destino providencial del mundo. Pero esta secularización sólo se cumple como ideología prácticamente implicada en una cierta dirección política; en el caso de Durkheim, el credo radical de la III República, al cual contribuiría decisivamente con los supuestos ideológicos de su Sociología.

La teoría durkheimiana se va a desplazar progresivamente desde organicismo funcionalista (matriz del análisis estructural-funcional) hacia el idealismo de la conciencia colectiva. En otro lugar nos hemos ocupado de reconstruir las líneas fundamentales de tal funcionalismo —matriz histórica del actual “análisis estructural-funcional”—, a partir de los dos libros claves: “Las reglas del método sociológico” y “La división del trabajo social” (Moya, 1967, 1968). Mayor interés en el presente contexto tiene el enfrentar el enfoque

durkheimiano de los problemas del desarrollo y el cambio social como desarrollo y diferenciación progresiva de la división del trabajo. Pero esta temática, excediendo los límites del presente artículo, exige su continuación en un número próximo.

BIBLIOGRAFÍA

Las referencias bibliográficas van incluidas en el texto, con su formulación esquemática entre paréntesis: autor, año de la edición utilizada y número de la página o páginas mencionadas. La presente bibliografía, ordenada alfabéticamente, sirve para completar aquellos datos.

- AYMARD, G., 1962: *Durkheim et la science economique*. P.U.F. Paris.
 DURKHEIM, E., 1960: *De la división du travail social*. P.U.F. Paris.
 DURKHEIM, E., 1970: *La science sociale et l' action*. P.U.F. Paris.
 ESPINAS: Cit. en Davy, G.: *Sociologues d' hier et d' aujourd' hui*. P. U. F. Paris, 1950.
 KÖNIG, R.: En Durkheim: *Regeln der soziologischen methode*. Luchterhand. Neuwied und Berlin 1965.
 MARX, K., 1969: *Le capital* (livre 1). Garnier-Flammarion. Paris.
 MOYA, C., 1967: *Emile Durkheim: La autonomía metodológica de la sociología y los orígenes del análisis estructural-funcional*. “Revista Española de la Opinión Pública”, núm. 8. Madrid.
 MOYA, C., 1970: *Sociólogos y sociología*. Ed. Siglo Veintiuno de España. Madrid.
 NADEL, S. F., 1955: *Fundamentos de antropología social*. F. C. E. México.
 PARSONS, T., 1968: *La estructura de la acción social*. Ed. Guadarrama. Madrid (edición original, 1939).
 SMITH, A., 1961: *La riqueza de las naciones*. Aguilar. Madrid.
 SPENCER, H., 1932: *El origen de las profesiones*. Ed. Popular Iberia. Barcelona-Madrid.
 SPENCER, H., 1945: *Primeros principios*. Ed. Emca. Buenos Aires.
 SPENCER, H., 1947: *Principios de sociología* (abreviatura de F. Vela). “Revista de Occidente”. Buenos Aires.